

LA TRICONTINENTAL

Respuesta Unida de los Pueblos, en la Lucha Contra el Imperialismo

DECLARACION DEL C.E. DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION SOBRE LA CONFERENCIA DE LAS TRES "A"

El Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación, luego de recibir el informe de su delegación que participó en la Primera Conferencia Tricontinental, realizada en el mes de Enero ppdo. en la Capital de Cuba, resolvió aprobar la gestión de la misma y formular la siguiente declaración:

Por primera vez en la historia, los representantes de 82 pueblos de América Latina, Asia y África se han reunido en La Habana para conocerse, intercambiar experiencias y constituir una organización permanente que organice la solidaridad tricontinental en la lucha común por la liberación y autodeterminación de las naciones aún dominadas por el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

UNA CONFERENCIA HISTORICA

EL POPULAR

AÑO X

MONTEVIDEO, MIERCOLES 16 DE FEBRERO DE 1966

No. 3

16 FEBR 1966

La Conferencia de los tres continentes se ha realizado cuando en cada uno de los países— en las más diversas formas y niveles— la acción popular liberadora se manifiesta vigorosamente.

El hecho mismo que la Conferencia se haya realizado precisamente en La Habana, a pocos minutos de vuelo de las costas norteamericanas, es todo un símbolo de los tiempos que vivimos.

Los propios zarpazos del imperialismo, su oficio de gendarme mundial, de perro de presa al servicio de los monopolios estadounidenses y de las corrompidas oligarquías nativas, están probando que nada puede ofrecer a los pueblos, y son, en definitiva, la demostración de su impotencia para impedir el arrollador proceso de liberación.

Por lo que se refiere a nuestro país, nada más elocuente que la referencia hecha en su discurso de clausura de la Conferencia por el querido y prestigioso líder de la Revolución Cubana, Comandante Fidel Castro, al enfatizar respecto al proceso ascendente de las luchas de nuestro pueblo, subrayando el papel jugado por Uruguay y sus organizaciones revolucionarias en la solidaridad, particularmente con la sagrada causa de Cuba.

RESPUESTA A LOS ATAQUES DEL IMPERIALISMO

La histórica Conferencia es, pues, el producto natural de la expresa y anticipada voluntad de los pueblos convocados. No es el comienzo de un proceso liberador. Por el contrario, marca una elevada etapa de este proceso y responde a una insoslayable e imperiosa necesidad de enfrentar a la proclamada doctrina Johnson— respaldada por el Congreso de los Estados Unidos—, a los demenciales planes agresivos globales del Pentágono y a la criminal actuación de las fuerzas armadas yanquis en Asia, África y América Latina. Nadie olvida ni podrá olvidar los sucesivos ataques— gestados en Estados Unidos, con la abierta complicidad del gobierno norteamericano— contra Cuba, el Primer Territorio Libre de América Latina. Nadie ignora que el golpe de estado gorila en Brasil, contra un gobierno legal, de amplio respaldo popular, fue organizado con apoyo oficial yanqui para poner término a elementales y modestas medidas de defensa del patrimonio nacional. Todos los pueblos latinoamericanos cerraron su puño y elevaron su alirada voz de protesta ante el desembarco de fuerzas militares norteamericanas en Santo Domingo— acompañadas más tarde, por acuerdo de la OEA con tropas brasileñas y de otros gobiernos peleeles—, para aplastar la patriótica sublevación del pueblo y el ejército dominicano contra una dictadura militar que había arrasado las instituciones y un gobierno legalmente constituido. Nadie olvida a Lumumba, asesinado por el testaferro belga-americano Chombe, ni la bestial situación de tropas norteamericanas en las matanzas de patriotas congoleños. Nadie puede ni podrá olvidar el inenarrable sacrificio, el heroico holocausto a que se entrega todo un pueblo, el de Vietnam, en aras de la lucha por su independencia en el Sur de su dividido país, enfrentando y aniquilando al insolente invasor yanqui, y en el Norte, resistiendo y repeliendo el ataque también yanqui contra su patria liberada.

LA ACTITUD DE LOS ENTREGUISTAS

Por eso, sólo la obsecuencia de gobiernos latinoamericanos que niegan a sus pueblos, sólo el servil acatamiento a la orden imperial hizo posible el esperado y natural, aunque no por ello menos cínico y desvergonzado, pronunciamiento de la OEA contra la Conferencia Tricontinental y la orquestada campaña de infundios y calumnias en que se hallan empeñados los distintos medios de difusión que controlan las empresas y partidos que, de una u otra manera, sirven al amo del "morte revuelto y brutal" de que hablaba Martí.

La Conferencia Tricontinental se ha realizado, pues, para organizar más y mejor la solidaridad de todos los pueblos de Asia, África y América Latina que enfrentan a un ~~serio enemigo común: el imperialismo y en particular el imperialismo norteamericano.~~

Por más que vociferen y pretendan tergiversar el claro contenido de los propósitos y resoluciones de la Tricontinental; por más que procuren invertir los términos del problema, e intenten transformar a los agresores en agredidos, a los invasores en invadidos, a los intervencionistas en intervenidos, a los victimarios en víctimas, los hechos les responden de manera tajante.

LA REVOLUCION NO SE EXPORTA

La Conferencia Tricontinental afirma:

"Cada pueblo debe decidir su propio destino y no estar sujeto a una dirección extraña a sus intereses vitales formando la emancipación parte íntima del desarrollo histórico de la sociedad. Mientras exista la tutela de una nación sobre otra, estará incompleto el cielo que cada pueblo deberá recorrer. Verdad es, asimismo, que la organización interna de cada sociedad llegará a su cabal desarrollo solamente cuando tenga por cimiento la libertad económica y política y esa sociedad goce de autonomía de movimiento en la escena mundial". ¿Se parece esto, acaso, a la llamada doctrina Johnson? Claro está que no. La Conferencia denunció y rechazó la teoría y la práctica de la ingerencia imperialista, por agresora y extranjera, en los problemas internos de los países de América Latina, Asia y África.

Pero claro está también que, inspirándose en los principios de Artigas, de Martí, de Bolívar, de San Martín, la Conferencia estableció que la causa de cada pueblo en su gesta liberadora es causa común a todos los pueblos y esta obliga a la acción solidaria.

Los imperialistas y sus voceros saben que no deben temer a la pretendida ingerencia soviética o cubana en América Latina. Saben bien que las revoluciones no se exportan, que no son el producto de maquinaciones o complots organizados por gobiernos extranjeros. Pero saben también— todos debemos recordarlo— que la impunidad de los imperialistas para la agresión está cada vez más resquebrajada, que no permitiremos, pasivamente, que la contrarrevolución sea exportada por el Pentágono, que se enseñoree y decapite el proceso liberador en nuestra América, en África o en Asia.

III. MIEDO DE LOS IMPERIALISTAS

Lo que en verdad ellos temen no es la intervención extranjera, sino el aflorar de una nueva conciencia en los pueblos de los tres continentes y en particular de América Latina, cada vez más fuertes por su creciente unión y porque cuentan con el respaldo solidario de un sistema social liberado, que agrupa a más de un tercio de la humanidad.

En La Habana quedó establecido, pero ya los imperialistas lo sabían a través del ejemplo de Cuba liberada e invulnerable a 90 millas del monstruo. Los pueblos que han logrado abolir la opresión y explotación del hombre por el hombre instaurando el socialismo, constituyen por su ejemplo y por su ayuda, un impulso valioso en la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo y un sostén invaluable en la defensa de la independencia y la soberanía que hubieran conquistado.

RESPONDER A LA VIOLENCIA IMPERIALISTA.

CON LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA.

La Conferencia, tomando en cuenta la situación similar de los países dominados por el imperialismo en Asia, África y América Latina, su comunidad de intereses y principios y la común experiencia, estableció en uno de sus documentos principales que "los pueblos de los tres continentes deben responder a la violencia imperialista con la violencia revolucionaria, tanto para salvaguardar la independencia duramente conquistada, como para lograr la li-

En el acto de clausura de la Primera Conferencia Tricontinental, vista del estrado en momentos en que hace uso de la palabra para decir su histórico discurso el Primer Ministro de Cuba, Comandante Fidel Castro. Tras la mesa y los presidentes de las 82 delegaciones presentes, las imágenes de Van Troel, Lluumba, Sandino, Martí, Maceo y Camillo Cienfuegos en simbólicas expresión de la unidad de los pueblos de tres continentes para luchar hasta la victoria (fin) contra el imperialismo



beración de los pueblos que luchan por sacudir el yugo colonialista". Y en la "Declaración General" agrega: "La Conferencia proclama el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha, incluyendo la lucha armada, para conquistar ese derecho. Para los pueblos subyugados de Asia, África y América Latina no hay tarea más importante".

¿Quién, que no sea un apátrida, un enemigo de los intereses nacionales, puede rechazar estos conceptos que recogen lo mejor de las tradiciones patrióticas y liberadoras de nuestros antepasados, y las abiza frente a una realidad que se llama República Dominicana, el Congo o Viet Nam, por citar sólo los ejemplos más destacados de los tres continentes?

EL PROGRAMA DE LOS PUEBLOS.

Dando contenido concreto a los objetivos liberadores, la Conferencia señaló entre las reivindicaciones a alcanzar, el derecho de los pueblos al control nacional de los recursos naturales, a la nacionalización de las minas, y empresas vitales, al control estatal del comercio exterior y del cambio, al crecimiento del sector público, a "la realización de una verdadera reforma agraria que elimine la propiedad feudal o semifeudal, impulse al desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos y demás trabajadores de la agricultura y contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación". El derecho de todos los pueblos liberados a comerciar con los demás países del mundo, sobre bases equitativas, a poner fin a la fluctuación permanente de los precios de los productos básicos y a fijar esos precios en forma equitativa, de manera que estén racionalmente relacionados con los productos industriales... El derecho de los pueblos al acceso a la técnica, a la preparación masiva de cuadros técnicos surgidos del pueblo mismo; a disfrutar de una vida sana y de una atención médica asistencial y preventiva adecuada. Proclama la igualdad plena de todos los hombres y el deber de los pueblos de luchar contra todas las manifestaciones del racismo y la discriminación. El derecho de los pueblos a mantener y desarrollar su patrimonio cultural, nutriendolo con los aportes que surjan del intercambio con las genuinas culturas de los demás pueblos... Y para alcanzar esos objetivos "la Conferencia proclama que la tarea primordial de los pueblos de Asia, África y América Latina es intensificar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo para conquistar y con-

solidar la independencia nacional, la democracia, el progreso social y la paz".

EL VALOR DE LA SOLIDARIDAD

El sentido internacionalista de la Conferencia —plena y orgánicamente conjugado con el más genuino y auténtico patriotismo de cada una de las delegaciones— rechazó toda limitación geográfica o racial, ubicando la lucha de los tres continentes en un mundo donde el sistema socialista, por una parte, y la acción del proletariado de los países capitalistas de Europa y de Norteamérica, por otra, integran el torrente común del movimiento liberador, ant imperialista. Sobre la significación de los países socialistas en este proceso, ya hicimos referencia a su expresa declaración. Respecto al proletariado de Europa Occidental y de EE. UU., "la Conferencia extiende un calido saludo a la clase obrera y a los movimientos progresistas de los países capitalistas de la Europa Occidental y de los EE. UU. y los invita a estrechar más aún los lazos fraternales de solidaridad con los pueblos de los tres continentes para combatir juntos contra los monopolios imperialistas y la política de intervención y agresión, ya que ellos son víctimas también de explotación y agresión."

LA CALUMNIA DEL ANTISEMITISMO DE LA CONFERENCIA.

En su impotencia y su pavor ante la enorme trascendencia que ha tenido la Conferencia Tricontinental, el imperialismo y sus agentes apelan a todos los recursos para destruirla.

Su más reciente "descubrimiento": la Conferencia Tricontinental habría sido antisemita. En esta miserable invención colaboran desde los que fueron partidarios ayer del nazifascismo hasta los actuales y siempre sirvientes del imperialismo yanqui y sus aliados, entre los que se cuenta el gobierno de Alemania Occidental.

Para estas gentes que sólo representan intereses ajenos y contra los al interés nacional; para estos racistas, incondicionales voceros del amo de turno, no hay más respuesta que nuestro desprecio. No podemos discutir con aquellos que tienen la desvergüenza de mentar el sagrado y heroico nombre de los esposos Rosenberg asesinados por el imperialismo yanqui —con su exprese y abyecto aplauso—, para atribuirnos supuestas posiciones antisemitas.

Comprendemos, en cambio, la preocupación de ciudadanas honestas que, con insuficiente información, confunden el pronunciamiento de una Subcomisión de la Conferencia contra el sionismo y el Estado de Israel —que no suscribió

nuestra delegación— con una supuesta posición antisemita de la Tricontinental.

El proyecto votado contenía acusaciones probadas contra el gobierno de Israel y algunas conclusiones no correctas. En la imposibilidad práctica de corregir su texto, nuestro representante en la mencionada Sub-comisión se negó a votarlo. Eso es todo.

EL FONDO DE LOS CALUMNIADORES

A los que especulan y escandalizan en torno a este problema, habría que preguntarles: ¿Han sido tan celosos frente a la discriminación que sufren los árabes palestinos bajo el gobierno de Israel? ¿Condenan su función de agentes del neo-colonialismo, expresada en su participación junta a los gobiernos de Francia e Inglaterra, en su ataque armado contra Egipto en 1956, y en la ayuda militar a Chompe en el entendimiento con los gobiernos neo-nazis de Alemania Occidental? Antisemitas, antinegros, antárabes, racistas siempre, no tienen más principio que el de dar a su voluntad que la del mandamán. Sabemos que el enfrentamiento de árabes e israelíes es el producto de una política creada y alentada por el imperialismo. Y que la solución de este problema sólo será posible por la paciente búsqueda del entendimiento de ambos pueblos, superando prejuicios y pasiones, con el recíproco reconocimiento de sus derechos nacionales y al margen y enfrentando las maquinaciones imperialistas. Ratificamos, pues, lo que para nosotros sí es un principio incommovible, y que la Conferencia estableció expresamente al proclamar "la plena igualdad de todos los hombres y el deber de los pueblos y de luchar contra todas las manifestaciones del racismo y de la discriminación".

LA DELEGACION URUGUAYA

Finalmente, ante comentarios relacionados con la representación uruguay en la Conferencia, hacemos las siguientes precisiones: por indicación del líder de la revolución cubana —a pedido de la Comunidad Afroasiática que tomó la iniciativa de convocar la Primera Conferencia Tricontinental— la Comisión Preparatoria Latinoamericana estuvo integrada por representantes de 6 naciones (Cuba, Chile, Guatemala, México, Venezuela y Uruguay), por ser los únicos países en que existían frentes políticos con carácter ant imperialista, antirracista y representativos.

De acuerdo con una proposición de Fidel Castro —aprobada en la Conferencia realizada en la capital de Ghana en 1964 y ratificada en la Conferencia de El Cairo a mediados de 1965— entre los representantes de los 6 países latinoamericanos figuraba el Frente Izquierda de Liberación de Uruguay.

Esto fue expresamente establecido con anterioridad a la actuación de nuestra delegación y correspondió a las mismas autoridades latinoamericanas en la Conferencia que estableció, entre otros, que los representantes de cada país tendrían una sola voz y un solo voto. En el caso de los 6 países mencionados, otras organizaciones sólo podrían ser invitadas como observadoras, a iniciativa del país sede y de los propios interesados que lo solicitaran.

Al tratarse a la ciudadanía ant imperialista, patriótica y democrática de nuestro país, la verdadera visión de lo que fue la Primera Conferencia Tricontinental, ratificamos nuestra profunda confianza en las consecuencias altamente positivas que ella tendrá en el desarrollo de la lucha liberadora, unitaria, en que nos hallamos empeñados. Un futuro premisorio de unidad y de efectiva solidaridad en la lucha ant imperialista se abre también para nuestro pueblo, que podrá probar, tantas veces como sean necesarias, su capacidad y su temple en las grandes jornadas que vendrán.

COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION

Montevideo, Febrero de 1968.

Nota: Los sustitutos pertenecen a la redacción EL POPULAR.